

Tercer grado

Sinaloa

La entidad donde vivo



Contenido 2. La vida cotidiana del campo y la ciudad en mi entidad



Una calle de Mazatlán, ca. 1905.

Aprendizaje esperado

Describe características de la vida cotidiana del campo y la ciudad durante el siglo XIX.

La situación en el campo sinaloense y la vida rural se desarrollaban más o menos así: tomemos como ejemplo lo que pasaba en la comunidad de Cpirato, Mocorito, y la influencia recíproca que se recibía de la hacienda de Pericos, en aportación de Rigoberto Jiménez Lauren y Samuel Octavio Ojeda Gastélum.



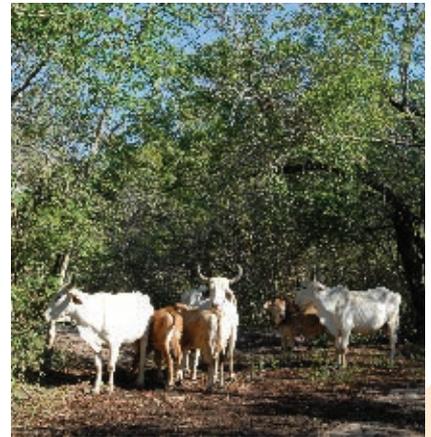
Edificio en Mocorito.

Agricultura y ganadería

“La mayor parte de la población trabajadora seguía ocupándose en la agricultura, preferentemente en la siembra y cosecha de maíz y frijol, así como en la de garbanzo, trigo, calabaza y caña de azúcar. Otra actividad no menos importante era la ganadería, la cual se practicaba de manera extensiva. La explotación ganadera con fines comerciales estaba en manos de unos cuantos hacendados, mientras que el resto de los ganaderos la orientaba al mercado en pequeña escala y, sobre todo, al autoconsumo.”

Industria

“En la población de Cpirato se implementaban las molindas de caña de azúcar, por lo que constituían una importante fuente de empleo para un considerable número de trabajadores. Esta actividad consistía en cortar la caña que se cultivaba en las orillas del arroyo, acarrearla en carretas hasta las molineras fabricadas de madera, arrear las bestias que movían el engranaje de los molinos con la caña, llevar el jugo de la caña hasta los cazos panocheros, atizar los hornos y, finalmente, producir... los deliciosos dulces.”



Ganado.

Oficios

“El panorama ocupacional de Capirato se complementaba por la rica vegetación que abundaba alrededor del pueblo destacando, sobre todo, los árboles de encino y cedro. Gracias a ellos se practicaba la carpintería, orientándose fundamentalmente a la construcción de carretones, carruajes, tapancos, escaleras, sillas, alambreras, camas, vestidores, mesas, etcétera. En esta labor participaban oficiales y aprendices con mucha habilidad y destreza para no desaprovechar las finas maderas que prodigaba la naturaleza circundante.”

Artesanía

“Las generosas tierras del pueblo de Capirato proporcionaron a sus habitantes otro medio para vivir: la elaboración de artículos de barro, entre los que destacaban las ollas, los jarros, los **apastes**, las cazuelas, los platos y las cucharas. Otra actividad de igual importancia fue el tejido de objetos de palma, como los sombreros, los petates, las canastas, los **huales**, las escobetas y las escobas, entre otros. Todos estos productos eran llevados al mercado los domingos y los días festivos para su respectivo comercio; a ellos se sumaban las ventas de conservas de frutas, las frutas frescas, los pollos y huevos de gallina, entre otros.”

Artesanía típica de Concordia.



Gracias a estos escritos, podemos notar que los campesinos sinaloenses tienen una gran cercanía y apego con la naturaleza. Extraían lo que necesitaban para después transformar los productos en objetos que podían consumir o vender por medio del intercambio comercial. Ésta era su vida cotidiana: se desenvolvían en la agricultura, la ganadería, los oficios, las artesanías, la industria y la transformación.

Con la introducción del ferrocarril, la dinámica de trabajo cambió, pues hubo necesidad de leñadores, obreros, aguadores, carpinteros, ayudantes, transportistas de carga, cocineras y trabajadores para el tendido de vías, la construcción de campamentos y de pequeñas estaciones de servicio ferroviario. En ese periodo, la vida cambió mucho en las ciudades. Por ejemplo, quienes podían pagar los viajes en ferrocarril, notaron que las travesías de muchos días en carruaje ahora era posible efectuarlas en sólo unas horas.

La gente **puiente** compraba máquinas de coser, de escribir, aspiradoras o cámaras fotográficas. Algunas personas contaban con teléfono en casa, otras iban a la oficina de telégrafos y desde ahí llamaban a los familiares que vivían en lugares lejanos. Casi ya no iban al teatro, ahora asistían más al cine. Manejaban sus automóviles para dirigirse a la plaza y ver las corridas de toros. Alumbraban sus casas con lámparas incandescentes, pues contaban con luz eléctrica. Escuchaban música en un fonógrafo. La invención del submarino los dejó sorprendidos y cuando padecían dolor de cabeza, tomaban aspirina.

En cambio, un numeroso sector de la sociedad sinaloense vivía en condiciones lamentables debido a la mala alimentación, a la falta de ropa adecuada a los cambios de estación, algunos sólo contaban con una muda de ropa que se quitaban por la noche para lavarla y volver a usarla. Vivían en chozas muy humildes, sin muebles.

Cuando se trataba de diversión, los sinaloenses de aquella época lograban pasar por alto las crisis económicas o las temporadas de malas cosechas y estaban atentos a las funciones del circo, de los magos o los imitadores. Tenían gusto por los bailes o la celebración del carnaval.

Carnaval de Mazatlán, 1917.



En aquel momento, la molienda del nixtamal para producir la masa para las tortillas era una actividad cotidiana en los hogares sinaloenses, pues no había tortillerías como ahora. Cuando la masa estaba lista, lo demás se seguía haciendo con trabajo humano y herramientas milenarias, como el metate con su metlapil para moler la masa y comales en las hornillas para cocer la tortilla.

En la segunda mitad del siglo XIX, se introdujo el molino de mano para la preparación de la masa de maíz como sustituto del metate de basalto. Hacia finales del siglo XIX, surgieron las primeras tortilladoras mecánicas, también llamadas “de aplastón”. Eran artefactos con dos planchas unidas por una bisagra y una palanca; podían ser de madera o de metal. Sobre una de las planchas se coloca una bola de masa de maíz que se aplasta con la otra plancha al presionar la palanca. Así se obtiene el disco de maíz que, luego de cocido, se transforma en tortilla.

Indígena haciendo tortillas, ca. 1930.



En el siglo XIX, algunos sinaloenses se dedicaban a la pesca de perlas y concha nácar; además, se practicaba la pesca en pequeña escala de especies para abastecer el consumo local. Las especies que más se pescaban eran:

Moluscos

- Almeja, ostión, abulón, caracol y pulpo.

Crustáceos

- Camarón, jaiba y langostino.

Peces de agua dulce

- Bagre, charal y carpa.

Peces marinos

- Cazón, sierra, curvina, lisa, mero, atún, robalo, bandera, sardina, barrilete, mojarra, tiburón y pargo.



Molusco.

Pez vela.



Camarón.



Comprendo y aplico

Redacta una narración a partir de la ilustración de los pescadores de la derecha.



Para saber más

Lee la historia acerca del vals “Alejandra” y escribe lo siguiente:

Detalla en cuatro momentos la trama de la historia	
1	2
3	4

Historia del vals “Alejandra”

El vals “Alejandra” es considerado la máxima creación del músico mazatleco Enrique Mora Andrade, quien la compuso a solicitud del joven Rafael Oropeza que lo dedicó a la joven Alejandra Ramírez Urrea, sobrina nieta de Ignacio Ramírez, también conocido como *El Nigromante*.

Alejandra nació en Mazatlán, el 26 de junio de 1890. Era hija de Alejandro Ramírez y Elodia Urrea de Ramírez. Desde muy chica destacó por su belleza. Gustaba de frecuentar las veladas nocturnas de la plaza Machado y el teatro Rubio, hoy Ángela Peralta, donde era cortejada por infinidad de galanes. Ahí la conoció Rafael Oropeza, durante una función ordinaria, y quedó prendado de la belleza de la joven, entonces de 17 años. Tan enamorado quedó, que le pidió al músico Enrique Mora componer la canción “Alejandra”. La canción se estrenó el 15 de julio de 1907 en la plazuela Machado. Al terminar la interpretación, Enrique Mora se acercó a la joven y le entregó el papel pautado donde sobresalía su nombre con letras oscuras y grandes. Ella se levantó muy emocionada de su asiento, agradeció el regalo y le dijo que había sido una hermosa ejecución.

El autor le aclaró que más bien debía agradecer a Rafael Oropeza. La muchacha respondió, al punto de las lágrimas, que no sólo le había gustado, sino que le había encantado. Extendió sus manos a Rafael, quien al oído le dijo que le gustaría tener de ella una de sus manos, pero para siempre. La joven retiró sus manos y no respondió. Rafael Oropeza entendió el mensaje y se retiró. A sus 26 años, Alejandra se casó con José María Retes, con quien procreó tres hijos. Rafael Oropeza se casó y se fue a vivir a la ciudad de México, donde murió en junio de 1968. Alejandra siempre vivió orgullosa de su vals.

Schober, Otto, “La línea del tiempo”, en *Zócalo Saltillo*, disponible en: <http://www.zocalo.com.mx/seccion/opinion-articulo/historia-del-vals-alejandra> (Consultado el 14 de noviembre de 2013).